

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 Provincias: id..... 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pe-  
 setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

## NUESTRO DIBUJO.

Publicamos en extracto la explicacion de éste, debido, como hace constar su firma, al lápiz concienzudo é inteligente del Sr. Chaves, que ha completado, con una esmerada interpretación litográfica, nuestro especial artista Sr. Gimenez.

«El hecho tuvo lugar en el Puerto de Santa María, el 23 de Junio de 1771. El sexto toro de esta corrida era *cardeno*, de muchas libras y cornalón. Fué bravo con los picadores, y en una de las veces en que persiguió á Juan Barranco, el infortunado matador, José Cándido, se interpuso. Empapada la res en el capote, el espada resbaló en la sangre de un caballo y cayó al suelo casi sin sentido. Saltó por encima la fiera, é inmediatamente se revolvió. Entonces el toro, enganchándole por los riñones, se le pasó de una á otra asta, le tuvo colgado de un muslo, en que le dió otra cornada y le despidió á algun trecho. Murió á la vista de los doctores que de Cádiz vinieron, á la una de la noche del día 24, ó sea siete horas despues de su cogida. Su testamento contenía en resumen las siguientes cláusulas: «Que se repartiése á los pobres la ropa, alhajas y dinero que llevaba en aquel día sobre sí.—Que por su alma se dijese mil misas, y á cada una de sus hermanas se le diese un doté de 3.300 reales.—Para su mujer é hijo, sus casas, viñas, posesiones, ganado vacuno, yeguas y cabras, cinco mil y pico doblones en dinero, alhajas y cuanto le pertenecía.»

Tal fué la última voluntad del aventajado discípulo de Lorenzo Manuel, á quien la afición le debe una de las *suertes* más arriesgadas y bonitas: el *salto de testúz*.

### Carta del matador de toros José Rodríguez (Pepete) al jóven banderillero Rafael Guerra (Guerrita).

(Ender purgatorio á tres del mes de la Virgen.)

Cuando te ví en la pila, mi ahijao de mi alma, junto á tu madrina, que era pan de cielo, y el Lobato, que era más feo que una esazon, y el tío Amadria, que me empeñaba las *espás* pá jugar al guiñote, y aluego *entumio*, *agarrotao* y lloroso, te dejé en la cama de tu *probecita mare*... ¡quién la abrazara desde aquí! pá que te hartaras de zumo, como niño goloso que se apodera de una confitería, nunca pude presu-

mir que aquel chavá que tenía cara de alpiste fuese hoy el mozo más *sandunguero* de toa la torería, el banderillero que ha metío miedo á los *preconsules* del oficio y el *prencipiente*, como diría D. Justo el escribano, de más «soñado porvenir.»

Yo he *disputao* con toa la gente de coleta que se halla por aquí, y, sobre todo, con *Juanerico*, *Chau-chau* y *Melindres*, que han sido banderilleros de *incómito*, á que tu trabajo no era hijo de la *causalidá* y sí de tu valor y artificio... y defuntos como están se tiran los arrastraos de las greñas, porque les duele el veneno de la envidia y pagarian sombra por sol á fin de ir al Circo y con latas de petróleo darte una tremenda *cencerrá*... Figúrate tú lo que te ocurrirá, como diría D. Gonzalo Mora defendiendo un pleito, con los *supravivientes*.

En la plaza, hijo mio, se envidia *tóo* menos las *cornáas*, y eso porque es fruta amarga que impide muchas veces el seguir envidiando... por lo que el corazon se calla *pá* que hable el juicio y uno sigue su direcion y su carrera y *jase* su gusto, como mi *puntiyero* el *Galinche*, que se proponía beber vino en cristal y lo bebía y se *ajumaba man* que le cayeran moscas en el borde del vaso.

*Pás* esa misma *circunspeicion* que has de tener con los hombres has de tener con los toros, que yo no sé lo que será peor si un arañazo con el cuerno ó una calumnia *presonal*; y así como con los hombres has de levantar el corazon pá *superiorizarte* á ellos, así con las reses has de levantar los brazos pá pinchar bien y escaparte mejor de las astas que quieran *cosquillearte*.

Mira, Rafael, *er* mundo está de tan mal natural, que muchas veces te arrojará más en el peligro un guason envidioso escondío detrás de un palco, que un *aficionao* de veras que te aliente con los aplausos; por lo que has de tener *conciencia* de tu ejercicio y no traspasar el valor para meterte donde no *pueas* salir, no sea que des ocasion al *entregarte* pá que llore el amigo bueno, y aquel *jobao* se ría, contento de tu desgracia.

«A las mujeres de cerca y á los toros más» — como decía mi primo el trallero, que tenía fama de tan buen *enamoraao*, como de mal picaor; pero es justo que las distancias se midan, que los terrenos no se roben, que las salidas de la *cara* se hagan con precision y sin atropellarse, que en la brega la vista supla á los encuentros y la *agilidá* á las acometidas, que el capote se despliegue á su trecho para que un

*extraño* no sea un acoson, y, por fin, ¡causa fué de mi muerte! que la precipitacion no *dequivoque* las distancias, á fin de que el trapo, nuestra defensa única, pueda parar el repentino arranque de la fiera (1).

Me decía el *Mulatero*, que ha *visitao* estos conhornos de un ataque de bñis en el café Imperial, que ibas á tomar la *alternativa*. Mira bien lo que haces, que la uva verde á quien la toma le daña, y la en sazón y dorada es la que refresca y produce buen vino; los hombres *imprudientes* son como algunas buenas mozas, que en cuanto saben que lo son, se echan por el atajo y nunca van por el camino, y, como decía mi tío Curro, «er mérito no está en el valor, sino en dejarse valer...» y mil *riales* que valgas por ahora, vamos al decir, te han de resultar mañana dos millones... y un banderillero juega siempre *á palo corto*, en tanto que un *matador* no se halla con *facilidá* detrás de una mata.

Algunas *temporás* más con Fernando te han de dar *siguridá* y aplomo, que el muchacho trabaja y es torero, *man* que lo niegüen sus *inversarios*, y, por lo visto, va sumando cada año más *corriás* que yo conté *ende* mi nacimiento.

El *probe* Armilla anda por aquí *apesadumbrao* de no poderte escribir como él quisiera; pues dos meses hace que te tenía *preparaao* un pliego de papel, y siente *cortedá* de que Salvador le vea sus *fartas* de ortografía; *tóo* el santo día se lo lleva corrige que corrige, tacha que tacha, y como yo le he *quitao* la pluma de las manos, creo que se dirigirá á Valentin.

Dále un abrazo á la mamá, siendo padrino de pila y de tu corazon, el *infortunao*

Pepete.

## VOZ EN TAURO.

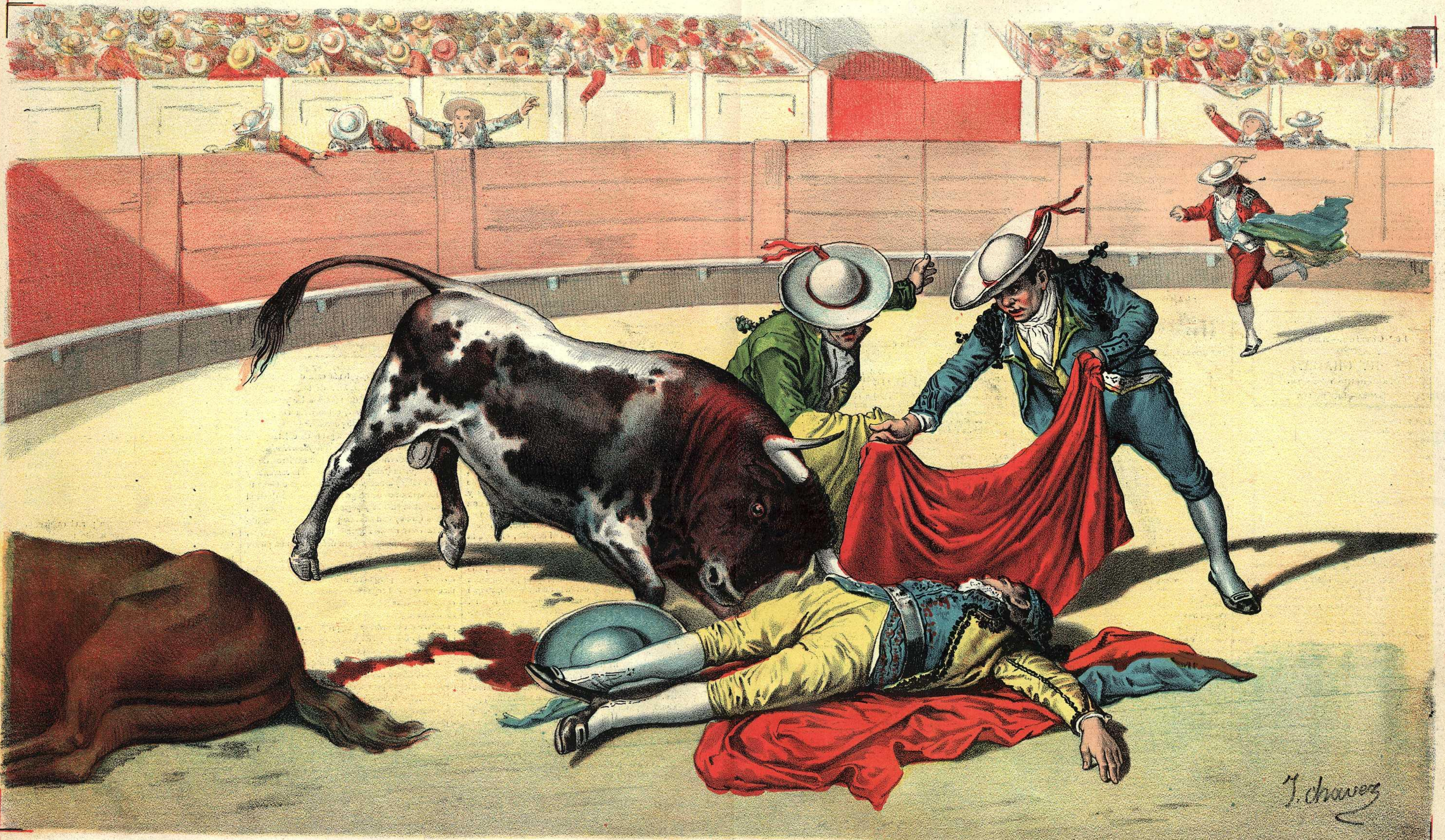
Al Sr. D. Luis Carmena y Millán, etc., en Madrid.

MI QUERIDO SEÑOR Y AMIGO: Muchas y especiales gracias por el número del elegante periódico LA LIDIA del 13 de Agosto de 1883, que ha tenido V. la bondad de mandarme, y en el cual se inserta el lisonjero artículo que se-

(1) La abundancia de original nos impidió publicar esta Carta, escrita desde el otro mundo, algun tiempo antes de la cogida de Guerra en Orihuela. ¡Este consejo, cuya falta á él le proporcionó la dislocacion del brazo, bastará al jóven banderillero para que aprenda las advertencias de su inteligente padrino!



# LA LIDIA



Lit. de J. Palacios.

COJIDA DE JOSÉ CÁNDIDO (1771)

Arenal, 27, Madrid.



ñor *Alegrías* ha consagrado á mi carta *De Re Taurina*, impresa en el *Diario de Cádiz* del 5 de Julio último.

Dicha epístola terminaba con unos párrafos que dicen así:

Ya indiqué á V. que al final había de apuntar las razones que me asistían para no deber ocuparme de asuntos taurinos, ó al menos para hacerlo de un modo disparatado y absurdo. Estas razones son que la primera obra de tauromaquia que he leído en mi vida, es la del Sr. Carmena; que no he visto más que siete u ocho toros, ó sean los primeros de las siete u ocho corridas á que se me ha antojado asistir; que por falta de afición ó de inteligencia, los *bichos* me parecen iguales, sin más variante que la del color de la piel, por cuyo motivo la función me cansa y me aburre.

Comprendo, sin embargo, que guste y entusiasme á los españoles, y me explico las causas de que el espectáculo se halle tan profundamente encarnado en las costumbres del país. No me ocurriría jamás escribir contra los toros, contra la prostitución ó contra el duelo, porque semejante empresa la considero hoy tan infructífera como la de remar contra la corriente, predicar en desierto, majar en hierro frío ó acometer á molinos de viento con las armas de D. Quijote. Si yo fuese autócrata de España, ni pensaría siquiera en prohibir los toros. Cuando llegue el mundo al grado de civilización en que debían desaparecer esas que los filósofos nombran llagas sociales, dejarán de existir las corridas por falta de concurrencia á la plaza, sin necesidad de los discursos, folletos y anatemas que las deploran, condenan, censuran y vituperan.

Creo que con tales palabras no se critican (en ninguna de las dos acepciones del vocablo) las Corridas de Toros, como juzga el Sr. *Alegrías*. Lo que he querido decir, aun cuando quizá por falta de claridad no lo haya dicho, es que no soy ni panegirista ni detractor de los toros; que ni los acrimino ni los defiendo, y que si me nombrasen juez del proceso... me declararía incompetente lavando mis manos como Pilatos.

Pero no es, ni con cien mil leguas, este trivial desquite el que me hace mandar á V. los presentes renglones. Su objeto es insistir en la indicación que antes hice de una palabra mal aplicada, que se hallaba, y que no sé si hoy seguirá hallándose en ciertos boletines de la plaza de Madrid.—Trasládelme uno del año 1876:

PLAZA DE TOROS.  
16.<sup>a</sup> Corrida.—Año 1876.  
10.<sup>a</sup> GRADA.  
Tabloneillo núm. 19.  
SOMBRA.—DIEZ REALES.

Aquí la idea está clara y no admite duda. El que desconozca, como yo desconozco, el Circo de Madrid, sabe de antemano que su localidad es el *escalón ó peldaño que hay en los teatros y las plazas de toros á los lados ó debajo de los aposentos*.—Veamos ahora el billete de 1877:

PLAZA DE TOROS.  
6.<sup>a</sup> Corrida.—Año 1877.  
1.<sup>a</sup> ANDANADA.  
Tabloneillo núm. 31.—SOMBRA.  
SIETE Y MEDIO REALES.

Supongamos á un excéntrico inglés ó á un español majadero que cree ó aparenta creer, fundado en la undécima edición del Diccionario Académico de la Lengua Castellana, que ANDANADA vale tanto como *descarga cerrada de toda una andana ó batería de cualquiera de los dos costados de un buque*, y que en sentido metafórico significa *repreñion ó reconvención agria y severa*.—Va uno de mis personajes á los toros, acompañado de notario y testigos; lee los letreros interiores del edificio, ó se deja guiar al departamento que han bautizado con la palabra ANDANADA; vé desde allí la corrida; levanta documento fehaciente de que ni ha recibido *repreñion agria* ni ha escuchado *descarga cerrada*, que eran las cosas por él apetecidas, y no la lidia taurina; y con todos los requisitos legales pide á la justicia la devolución del precio del billete con añadidura de dos ó tres mil pesetas por daños y engaños ó por quebrantos y perjuicios.

La Empresa se defiende presentando el cartel, como documento oficial de la fiesta; haciendo notar que ni allí se anuncian *andanadas*, ni hay ley civil ni penal que obligue á nadie á usar las palabras del Diccionario en la acepción que allí tiene, y aduciendo muchos y buenos ejemplos en pró de semejante doctrina.

Replica el actor que la Academia Española es una Sociedad oficial, según consta en la ley primera, título veinte, libro ocho de la Novísima Recopilación; que su objeto es fijar las voces de la lengua castellana, en su mayor propiedad y pureza, velando por su conservación y esplendor; que si no es un código á cuyos contraventores se pueda imponer castigo, obliga moralmente á todos, y que fueran incalculables las tristes consecuencias que se originarían á la sociedad, si quedase al arbitrio de cada uno, y principalmente en asuntos relacionados con el público, la facultad de alterar el significado de las palabras; y que por consecuencia el Diccionario, desde este punto de vista, es un texto tan firme y respetable como el venerando Código de las Siete Partidas.

Como la gente del foro, en su mayor número, charla por hora y escribe por varas, sin gran convicción ni de lo que dice con la lengua ni de lo que apunta con la pluma, duplica el otro vocero amplificando lo que tiene manifestado, y añadiendo que el Diccionario no pasa de ser una obra para uso de los literatos; que son más sus dislates que sus aciertos, mayores sus inconvenientes que sus ventajas; y que en prueba de ello, sin necesidad de léxicos escribieron Mariana, Cer-

vantes, Solís y Mendoza, mejor que se escribe hoy con tanta academia, tanta gramática, tanta literatura, tanta corrección de estilo y tanta edición del vocabulario.

En fin, amigo Carmena, al mirar estos castillos de fuego, esta garrulidad y esta esgrima forense, se vienen á la memoria aquellos versos de Sebastián de Orozco, que dicen:

Si pleito se ha de tratar,  
Cierto está que un abogado  
Por su parte ha de abogar,  
Y ha de ser en alegar  
Contrario al otro letrado.  
Así que, por esta ría,  
Hacen como marineros...  
Uno BOGA y otro CIA  
Y todos cogen dineros.

Mientras los golillas piensan en lo que han de fallar, la prensa periódica (que, dicho sea en verdad, procura escribir con toda la pureza que su afanoso trabajo le permite) advierte á los empresarios que la *andanada* debe

LLAMARSE ANDANA,

por ser ésta la voz que significa el *orden de algunas cosas puestas en línea*; y que, ganen ó pierdan el pleito, han incurrido en barbarismo, por haber echado mano impropriadamente de una dición que significa otra cosa muy distinta de lo que quisieron dar á entender.

Y basta de impertinencias. Manifieste V. toda mi gratitud al discreto Sr. *Alegrías* por la honra y favor que me ha dispensado, y él y V. cuenten con toda la devoción y afecto del

DOCTOR THEBUSSEM.

Huerta de Cigarra (Medina Sidonia)

17 de Agosto de 1883 años.

## TOROS EN MADRID.

18.<sup>a</sup> corrida de abono, verificada en la tarde del domingo 16 de Setiembre de 1883.

Presidía el Sr. Torres Sequera.

LAGARTIJO.—CURRITO.—EL GALLO.

Toros de la Testamentaría del Excmo. Sr. D. Rafael Laffite y Laffite. A las tres y media se abrió la puerta del toril, dándose suelta al

1.<sup>o</sup> *Abaniquero*: Negro zaino, astillao del derecho.

Salió parado, derrotando por alto á los piqueros. Incitado por los capotes, se acercó á Calderon (J.), quien le pinchó en los altos; después le ojaló. Trigo junto á las aguijas. (*Larga aplaudida de Fernando*.) Blando al hierro, empezó echándose atrás al castigo; buena vara de Trigo, dejando el palo! (*Palmas*.) Después de la sétima vara, el Presidente ordenó cambio de suerte.

Manene y Gallito salieron á parear. El primero se encuentra con la res en su terreno, resultando abierto el par; salida en falso del segundo, para colocar medio par superior; el chico de Córdoba repite como en su primera faena.

Y ya tenemos á D. Rafael, de carmin y oro, frente al de Laffite. Cinco pases, uno de ellos en redondo, superior, ayudados de seis medios pases de piton á piton, fueron los preliminares de una perpendicular y algo delantera; certero descabello de primera intención. (*Aplausos*.)

2.<sup>o</sup> *Polvorillo*: berrendo en negro, de más libras que el anterior, corni-corto. Con gran coraje tomó dos varas, una de Trigo y otra de Calderon (J.), derribando á los ginetes. Veneno marró de primera vez. Trigo volvió á dejar clavado el palo; ¡y van dos!...; el animal fué encallejonado en el 9 para sacarle la espina; de nuevo en la plaza, Calderon pinchó en los bajos y Trigo marró midiendo el suelo. ¡Picadores! ¡picadores! Veneno y Canales volvieron á hacer su aparición. Dos puyazos más y ¡á banderillas!

Curriche empezó con medio, bajo y desigual; Hipólito de sobaquillo, bajo y delantero; repetición por lo mediano.

Don Curro, hijo de Cúchares, lucía un traje igual á el de Córdoba: tres naturales, dos con la derecha, perdiendo terreno, siete más de varias escuelas, para pasarle una sin herir... vuelta á liar... tercera á la atmósfera, intentando el gollete. Hiere por fin con pinchazo delantero... ¡atmósfera!... segundo pinchazo en tablas; tercero... sin cuadrar la res; por último una corta baja, delantera y atravesada. Hubo también un certero descabello. (*Silbidos y palmas*.)

3.<sup>o</sup> *Bonito*: Cárdeno oscuro, de muchos piés, corni-delantero, bragao, chorreo de los traseros.

Curro tiende el capote, perdiéndole en la refriega.

Trigo abrió un ojal y en su segundo marró para caer al descubierto. José Calderon fué destruido; Veneno marró en su primer puyazo. José fué desmontado junto á los tableros. ¡Todos fueron marronzos! Hasta siete, con la consecuencia de la pérdida de un potro.

Almendo, de sobaquillo, clava un buen par. El Torerito cita en corto para dejar uno abierto. Almendo sale dos en falso para *sesgar*, escapándosele el palo.

Don Fernando Gomez se presenta en regla frente á su adversario, para empezar el trasteo con un superior *cambiado* en la cabeza; siguió á éste una serie de pases de *pecho*, en redondo y cambiados, admirablemente ejecutados, para llevarse las *palmas* en cada movimiento del trapo, y matar al de Laffite de una muy buena estocada, después de haber pinchado dos veces. (*Muchos aplausos*.)

4.<sup>o</sup> *Piñano*: Cárdeno oscuro, meano, bizco del izquierdo.

Los tres primeros puyazos para dejar dos picadores por el suelo. Aprovechándose de los piés, Rafael le recorta en los medios. José pincha dos veces bien, ¡vaya en gracia! los de reserva son llamados por el público. Veneno señala bien, pero sin castigar. A Canales no se le aplaudió un buen puyazo.

(Al quite de Calderon, que vuelve á caer, Juan Molina.) Total once varas.

Gallito dejó medio par bien puesto; Manene, el de la tarde, al cuarteo, siendo muy aplaudido; Gallito terminó con otro medio, igual que el anterior.

De nuevo Rafael frente al cuarto de los Laffites. Dos pases entre naturales, con la derecha, y dos en redondo y otros tantos cambiados, para echar la monterilla atrás y echar á rodar al cornúpeto de un soberbio volapié. (*Palmas entusiastas*.)

5.<sup>o</sup> *Cordobés*: Chorreo en verdugo, corni-alto.

Aún duraba la ovación tributada á Rafael, cuando José Calderon dió un marronazo cayendo al descubierto; Trigo pinchó en los bajos colándose suelto el cornúpeto, y tres puyazos más fueron la terminación de esta suerte. Hipólito dejó medio algo delantero y Curriche se pasó una vez por la cara para dejar uno algo caído; Hipólito salió *por piés* para cuadrarse de nuevo y termina con medio mal puesto.

Currito se propuso sacar al toro de las tablas, empleando una serie de medios pases difíciles de determinar en la reseña de todo trasteo; dos pases buenos más, saliendo el matador acosado, para un pinchazo dando en hueso, y media después de las que matan, saliendo bien de la suerte. (*Aplausos*.)

6.<sup>o</sup> *Rebollo*: Negro lombardo, bragao. Vuelta á marrar Calderon y Trigo... por tres veces. Después pincharon ambos en cuatro ocasiones, soportando el animal hasta siete caricias de los picadores.

El Torerito anduvo desgraciado en el primer pase, yéndose al cuarteo con uno abierto; Almendo dejó medio en la arena; ambos repitieron acompañados de idéntica desgracia.

El Gallo vá á dar fin de la jornada. Seis pases en un principio, dos naturales y cuatro por alto, después cuatro de los primeros para pinchar bien, escupiéndose el toro el estoque; segundo pinchazo en la misma forma, tres pinchazos más y un descabello al tercer intento.

51 varas por 10 caballos.

**APRECIACION.** Mucho quisiéramos decir, que hay materia para ello; pero el corto espacio de que podemos disponer acorta los vuelos de nuestra pluma.

Excepción hecha de los toros 2.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup>, los restantes han sido algo blandos al castigo; pero, ¿quién puede hablar de coraje, dureza, voluntad y marea de los toros cuando se dá con picadores que ojalán, cabran, dejan clavado el palo y jamás se reunen como es debido para hacernos justí-apreciar exactamente en una res el primer tercio de su lidia?... Así, que de los picadores, lo que D. Quijote á su escudero: «Sancho amigo, mejor es no meneallo.»

Salvo un gran par de Manené y una silba *injusta* á la Presidencia porque no ordenó un cuarto par al quinto toro, no tenemos que ocuparnos sino de los matadores.

De *Lagartijo*, para decirle que su gran pase en redondo al primero de los Laffite, debió ser precursor de verdaderos pases, que hubiéramos querido presenciar en aquel toro. La cabeza andaba suelta y por eso urgía precisar más el tanteo; los abanicazos de piton á piton estorbaban, porque el bicho se revolvia bien; y en cuanto á la estocada, no mereció ciertamente los aplausos del auditorio... Pero emudezcamos ante la faena empleada con *Piñano*; el maestro sacó á relucir, como el avaro del cuento, sus tesoros, y enardeció los ánimos en su favor.

¡Buenos pases y superior estocada!... Lo presenciamos en cuanto echó la monterilla atrás... No sé á quien hemos oído decir una frase que recapitula esa relación que se entabla casi todas las tardes entre el corazón del diestro Cordobés y su afelpada montera... la frase es del picador-diplomático de su cuadrilla:

«Cuando el Maestro aeja la montera con gran cuidado en el suelo, dice Manolo Calderon, es el estudiante que lee; cuando la arroja hácia atrás con la cabeza, es el filósofo más entendido de la historia.»

De *Currito*, que en su primer toro estuvo incapaz, lastimoso, detestable. ¡No bastan en el estribo explicaciones á los compañeros para decir que el toro no *humillaba*... ¡Se puede hacer humillar con un trapo que no hostiga, que no *enfila*, que no arregla ni sirve para cuadrar?... ¡Se puede fijar los terrenos arrojándose el espada desde una distancia inconmensurada, arrancando las estocadas á paso de banderillas!... Después quiso enmendar tanta aberración con la media estocada dirigida á su segundo toro; fué de las buenas, pero en tanto que todas las tardes, ya que se sabe hacer, no se inician los viajes sobre corto y en recta dirección, no tendríamos palmos que ofrecerle al segundo de los espadas del Circo de Madrid. El público le exige herir bien, ya que le disimula su escasa habilidad en los *floreos* de la brega.

Invirtamos los términos al hablar de *El Gallo*: El público le dispensa alguna imperfección al herir, por los primeros de su brega. ¡Buena, aunque tardía, la estocada al primero... los errores que queremos enmendar en su segundo! Esa muleta, D. Fernando, se alarga y se la deja quieta; la res humilla, descubriendo el sitio de la muerte, y el diestro mete el brazo derecho, en tanto que el trapo señala el terreno de la salida.

¡Si hubiese suerte en las estocadas!... porque á la verdad que más oportuno y artístico en los quites, más conocimiento, vista, precisión, elegancia y primor al pasar á su primer Laffite, no puede darse mejor hecho en diestro de verdadero cartel. ¡Ese es el camino de Madrid!

En cuanto podamos aplaudir ese brazo derecho, le llamaremos heredero forzoso del capote *inmortal* del diestro Cordobés. Guárdelé usted el secreto á su afectísimo

**Alegrías.**